

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Cortesía de la importante Revista «Escuela de Agricultura».

Foto Luis Cruz h.

Hacienda Tenorio.—Guanacaste

La casa solariega de Tenorio!

La lindísima hacienda de Tenorio en donde he vivido horas tan felices lejos del trajín y del comercio humano, de cara al Sol y cortando las sabanas inmensas que se pierden al horizonte confundidas con el azul infinito de los cielos!

Tenorio! por 1680 propiedad del Capitán de Caballos Corazas y provincial de la Santa Hermandad don José de Alvarado y Vera—uno de los capitanes que acudieron en defensa del suelo patrio, rechazando la invasión de Mansfield y Morgan en la gloriosa jornada del 16 de abril de 1666!—fecha que debiera ser nacional! gloriosa jornada que nos libró de ser una colonia inglesa y protestante!

Tenorio, que por más de dos siglos la conservaron los descendientes de Alvarado, hasta pasar en 1889 a manos de Amon Fascileau Duplantier, y años después a mi señor suegro el gran hombre de empresa, Dr. Pánfilo J. Valverde!

ELADIO PRADO.

La operación del bocio en todo caso

Por el doctor JAS W. BARTON. Canadá

Usted se extrañará de ver que un amigo suyo tiene un bocio inmenso que al parecer no le causa sufrimiento ni malestar alguno y que a otro amigo que tiene una protuberancia tan pequeña que ni se le nota, hay que operarlo.

El bocio es un tumor en la garganta producido por la hipertrofia o aumento anormal de la glándula tiroidea en la garganta.

La persona que tiene un bocio enorme no da ningún síntoma, a pesar de su gran tamaño, mientras que la que tiene un tumor pequeño padece indigestión, se pone flaca y su corazón palpita con rapidez. En realidad, no es necesario operar ni dar tratamiento al bocio si no causa dolor, pero es natural que la persona que está desfigurada por un tumor de esa naturaleza desee que le hagan la operación; lo que le impide someterse a ella es la incertidumbre de su éxito.

El Dr. F. B. Bogart, de Chattanooga, Tenn., EE. UU., opina que en todo caso se opere el bocio, ya sea grande y no causa daño al cuerpo o pequeño y tóxico. En primer lugar, por lo que desfigura, y en segundo, por la presión.

Para el bocio que atosiga o envenena el cuerpo, el tratamiento con radio es el más eficaz, pero la curación tarda muchos meses; por consiguiente el paciente se debilita mucho más y corre peligro su vida, mientras que la operación quirúrgica produce pronto una reacción y mejora más pronto.

Cuando es un caso medianamente benigno de bocio, es preferible el método quirúrgico, pero en este mismo caso se podría dar el

tratamiento con radio, especialmente si el paciente no pudiera soportar o tome la operación quirúrgica. Se recomienda recibir durante cuatro meses el tratamiento con radio.

En casos extremadamente peligrosos de bocio de naturaleza tóxica, cuando la intervención quirúrgica pondría a riesgo la vida del paciente, el radio da mucho alivio y aun cuando no lo cura, la condición del paciente mejora tanto que se puede operar sin peligro alguno.

Es justificado el empleo de radio cuando los pacientes se niegan someterse a la operación.

Creo que estas indicaciones del Dr. Bogart nos dan una idea de lo que se puede hacer en cualquier caso de bocio.

FELIZ RESPUESTA DE UN NIÑO

Pío IX había mandado levantar planos y hacer los presupuestos para las reparaciones de la basílica de San Pedro. Cuando se presentó el arquitecto con ellos, llevó consigo un niño, tal vez para que recibiese la bendición del Santo Padre.

Encantado el Papa con el trabajo, llevó al niño a su escritorio y, abriendo un cajón lleno de monedas de oro, díjole:

—Toma un puñado y dalo a tu padre por su trabajo.

—Santo Padre, respondió el niño, sacad vos, mejor, pues tenéis la mano más grande.

Pío IX, admirado de la respuesta del niño, siguió el consejo que éste le daba y remuneró con gran largueza a su arquitecto.

Fijese en la **CRUZ BAYER**



al comprar

ASPIRINA

el producto de confianza
contra los dolores y malestares



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 27 de Enero de 1935

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 100

La Acción Católica

TANTO en periódicos como revistas del Exterior hemos sido informados del inmenso auge que ha tomado LA ACCION CATOLICA en todos los países del mundo católico. El Santo Padre hizo saber a todos sus prelados que era de grandísima importancia en la época actual, en que fuerzas enemigas desarrollan su labor para ir contra las doctrinas de la Iglesia y con el fin de alejar de su seno a infinidad de católicos de buena voluntad, que debían organizarse los católicos bajo la bandera de LA ACCION CATOLICA, para contrarrestar las fuerzas enemigas y para trabajar en bien de la Iglesia Católica.

El Santo Padre no se cansa de amonestar paternalmente a sus hijos, de entusiasmarlos cuando llegan a sus pies a mostrarles sus admirables organizaciones, no se cansa de instruirlos en el valor de las organizaciones católicas.

Si están organizados, les dice: adelante, siempre adelante, ejércitos de Cristo, id, trabajad por hacerlo conocer y amar, id, defended sus doctrinas y estableced su reino en los corazones!

Hace poco una enviada del Santo Padre recorrió la América del Sur, la señorita Cristina Hemptinne, Presidenta de La Internacional de juventudes católicas femeninas y leemos en «El Debate» de Panamá el hermoso recibimiento que le hicieron allí.

En Panamá, La Acción Católica está debidamente organizada desde hace un año y con suma facilidad la señorita Heptinne pudo desarrollar su programa de conferencias para enseñar y facilitar por medio de su experiencia, los medios de desarrollar de una manera efectiva La Acción Católica en nuestros países.

Es verdaderamente de sentirse que Costa Rica no hubiera tenido la dicha de recibir las importantes instrucciones que nos venían casi directamente de Roma. Para dar una pequeña idea de la labor que realiza La Acción Católica, informamos que en el último Congreso Internacional de Acción Católica Femenina reunido en Roma, las principales conclusiones fueron trabajar por los siguientes problemas:

- a) de la Prensa b) del Cine c) del Radio.

A continuación publicamos importantes artículos tomados de «El Debate», para que sirvan de ilustración a aquellos que son verdaderamente entusiastas por la Acción Católica y desean secundar los deseos de Nuestro Santo Padre Pío XI.

Y no sólo en Panamá está admirablemente organizada la Acción Católica, en Nicaragua y en San Salvador, y casi todos los países de América y en el mundo entero.

El éxito del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires se debe en gran parte a que La Acción Católica está en la Argentina admirablemente bien organizada.

Desde 1922 venimos trabajando por la organización de la mujer católica en Costa Rica, fuimos de los fundadoras de la Liga de Acción Social Católica, nuestros esfuerzos tropezaron con muchas dificultades, dichosamente siempre quedó fundada La Acción Social Católica en la Parroquia de La Merced y gracias a la tenacidad del inteligente y celoso padre Rosendo de J. Valenciano existe y también una sociedad de hombres.

Pero eso no es suficiente, La Acción Católica debe existir en toda la república, en todas las parroquias, bajo la suprema dirección de los prelados.

Deseamos de todo corazón que muy pronto en Costa Rica se funde La Acción Católica para secundar los deseos del Sumo Pontífice y que sus frutos superen a nuestros deseos.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Espíritu de La Acción Católica

(Instaurare Omnia in Christo)

Restaurar todas las cosas de Cristo, o sea cristianizarlas, infundiendo por doquiera el espíritu de Cristo, tal es el ideal de la Acción Católica.

El rasgo distintivo del católico es la adhesión al Papa, al Vicario de Cristo, «el dulce Cristo en la tierra», como llamaba Santa Catalina de Sena al Jefe Supremo de la Iglesia. Y el Papa encarece La Acción Católica para que la vida de Dios crezca en las almas y dé los frutos debidos, y cristianizando al individuo, se cristianice la familia y la sociedad y la escuela y el parlamento y la constitución y la patria, en contra del laicismo que todo lo absorbe. Los católicos deben estar alerta y considerar que la humanidad no se detiene en vías medias y tiene que escoger: o el ateísmo militante y sangriento de Moscú o el retorno a la civilización cristiana y salvadora de la Roma católica.

Cualidades necesarias.—La socia de A. C. es un apóstol, porque coopera en la obra divina entre las obras divinas—la salvación de las almas—obra escogida como suya por el mismo Hijo de Dios. El distintivo del apóstol es el amor ardiente a Jesucristo. «Vivo, más no yo,—es Jesucristo quien vive en mí», exclamaba con el corazón inflamado de amor San Pablo, prototipo del apóstol, el cual consideraba todo el mundo como fango y sólo le servía para depositar en él, la semilla de Jesucristo, por sus predicaciones, sus sufrimientos y su muerte.

La socia de A. C. debe ser alma de oración. No debe contentarse con oraciones vocales, sino practicar la oración mental, haciendo por lo menos un cuarto de hora de meditación diaria. Esta es la mejor formación para el apostolado de la Acción Católica.

La socia de A. C. debe ser alma eucarística. No debe contentarse con el contacto con Jesucristo por la fe, sino buscar en la Comunión diaria el contacto verdadero, inefable, que transforma el alma y despierta en ella el anhelo de perderse y olvidarse en Jesucristo.

La socia de A. C. debe tener virtud sólida. Nada de virtudes fáciles, cómodas, pueriles, que no resisten al embate continuo de las contradicciones ni a luchas prolongadas contra los obstáculos. La Cruz salvó al mundo; la Cruz es la enseña del Maestro y sólo son sus discípulos los que están marcados con la Cruz. Todo lo demás es oropel, egoísmo, deseo de superar a los demás, afán de gozar...

La socia de A. C. debe tener cierto grado de instrucción religiosa, variable según el campo de acción, pero indispensable para todos.

Medio para formar Apóstoles.—El Papa Pío XI declara que es la práctica anual de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, a los cuales ha consagrado una Encíclica.

Campo de apostolado.—El campo de acción está indicado en las actividades señaladas en cada uno de los Centros, las cuales están pidiendo y reclamando pronta y eficaz cooperación, que ha de nacer, espontánea y como naturalmente de la formación interna del espíritu, del hábito de la oración mental, de la unión con Cristo.

Ecós de un retiro espiritual

(Continuación)

El momento más oportuno para llegar a la casa paterna es el de un retiro espiritual que las transforme en seres espirituales llenos de vida sobrenatural. Dios, con su poder y amor infinitos, ¿por qué no nos ha de transformar en verdaderos santos, en grandes santos? Haciendo todos los ejercicios con amor, con entusiasmo, con verdadera devoción, uniendo nuestra humilde voluntad humana a la Divina para ser una con Dios, es lo más hermoso que les propongo para llegar a la cumbre de la perfección. Que vuestra alma, durante este santo retiro esté nadando en Dios. Nada cuesta la vida espiritual, es fácil, unámonos a Dios, amémosle y seamos uno con El. El gozo verdadero sólo se halla en la mística, en la piedad; el gozo espiritual dura siempre y nos hace santos. Con los sentimientos del hijo pródigo, arrepentidas de nuestra vida pasada y entregadas en los brazos amorosos de Dios. No pensar en nada, ni en la familia, ni en las cosas del mundo. Para ustedes sólo debe existir: esta capilla, Dios y ustedes. Ya verán la inmensa dicha que sentirán con las inmensas gracias que Dios derramará sobre ustedes. Nada de distracciones. Mucho silencio, es en la soledad y en el reposo que Dios habla al alma y la inunda de amor divino. Al despertarse un acto de amor y abandono, actos fervorosos de fe, esperanza y caridad. Al vestirse pensar y prometer a Dios que con nuestros vestidos no ofenderemos la modestia cristiana. En la capilla, hablarle a Dios con confianza, decirle con todo vuestro corazón: aquí estoy para amarte, adorarte y servirte. Hablarle con cariño, con confianza amorosa, como lo hacen las hijas mimadas con los padres, decirle que desean ser tal como El desea que sean. Durante la Santa Misa meditar en que éste sacrificio es la renovación del Sacrificio del Calvario. Unirse a la Santísima Virgen y rogarle que sea medianera para alcanzar todas las virtudes que necesitáis para llegar a ser grandes santas. Durante el desayuno estar alegres, en silencio, pero que la santa alegría reine en todos los momentos del día, y lo mismo durante las horas de comida, considerar los alimentos como un gran beneficio y agradecerle a Dios este beneficio. No olvidar cumplir exactamente con el horario, hacer todas vuestras ocupaciones con recogimiento y en la presencia de Dios. No olvidar hacer vuestros apuntes y resoluciones, para que el retiro no quede en el vacío. El examen de conciencia no lo olvideis, hacedlo muy minuciosamente, estrictamente, como si hicierais un examen con el microscopio, con el que se agrandan los microbios para poderlos ver, así vuestro examen ha de ser muy cuidadoso, que veais hasta las más pequeñísimas faltas, un examen que nos sirva no sólo para nuestra conversión sino para arrancar las imperfecciones que afean el alma. Vuestro descanso ha de ser tranquilo para que no perdais el recogimiento. Vuestra meditación ha de ser de íntima unión con Dios.

La oración mental es uno de los ejercicios más importantes y al que debéis acostumbraros diariamente. Si atendeis a todos estos consejos, estoy seguro que al terminar estos ejercicios estareis sumamente satisfechas porque habreis adelantado en vuestra vida espiritual. No penseis ni os inquieteis porque habeis ofendido a Dios. El lo que quiere es amor, es padre amoroso que no se acuerda de las ofensas, las perdona con tal que vea en nosotros arrepentimiento, sinceridad y mucho amor y esfuerzos por ser mejores. Yo espero que me ayudareis a dirigir estos ejercicios con provecho. Vuelvo a repetir, el silencio y el recogimiento es lo más importante, la paz interior, para que vuestra unión con Dios sea perfecta y así pasareis estos santos ejercicios santamente y serán los mejores que habeis hecho y serán de gran provecho para vuestras almas. Pidamos al Espíritu Santo, nos ilumine para que su amor nos guíe.

7 de Enero. Plática de la mañana. Dios quiere vuestra santificación.—Habéis hecho un gran esfuerzo para venir hasta aquí a meditar en las verdades superiores y eternas. Los Apóstoles y la Santísima Virgen después de la muerte del Señor se reunían en el Cenáculo para meditar y orar, para prepararse para la venida del Espíritu Santo. Así vosotras por medio de la meditación en las verdades eternas y por medio de la oración alcanzaréis vuestra santificación. Dios quiere la santificación de todos y de ustedes en particular, es una gracia de predilección el haber sido llamadas por Dios para hacer estos santos ejercicios.

La Santidad fue vituperada en el Siglo XIX, hoy día es ensalzada hasta por los incrédulos. Los santos son seres superiores, perfectos, la santidad es lo más perfecto y bello del mundo.

Nos sentimos emocionados cuando leemos el viaje de Picard a la estratosfera, y qué es ello? elevarse un poquito más allá de la atmósfera, y no haber descubierto nada extraordinario y sin embargo lo consideramos de gran valor.

El santo se eleva, entra en la región divina, en lo sobrenatural; para llegar a la santidad ha atravesado los obstáculos que le opone la mísera naturaleza humana y los ha vencido. Los santos logran penetrar en el corazón de Dios, olvidan todo, su familia, honores, riquezas, todo para entregarse completamente en los brazos de Dios. Es la iluminación, el éxtasis, los raptos, que los lleva hacia Dios.

Pero como son seres muy humildes siempre sienten la inquietud y llegan momentos de pruebas terribles para su alma, pasan por un túnel que llaman la noche oscura, sienten languidez, se temen a ellos mismos, a su frágil voluntad humana, y entonces duplican su oración y sacrificios, Dios en su gran misericordia no los abandona porque han confiado en El y derrama su amor y su Espíritu Santo sobre ellos y entonces la luz de la gracia con todo su esplendor los ilumina y llegan a la unión mística y se identifican con Dios. Después de los sufrimientos, de las pruebas, han roto todas las ligaduras humanas y se pertenecen sólo a Dios. Todas las pruebas son instrumentos de Dios para purificarnos y pronto uniremos con Dios. Después de purificados en el dolor, su inteligencia se eleva, su voluntad crece, sus energías son enormes y se elevan a los cielos. En ellos no hay orgullo ni sentimientos personales, todo es humildad, caridad y amor a Dios y a sus semejantes. Viven en Dios, gozan de un cielo anticipado, alegres en medio de sus trabajos. Y como están empapados en la doctrina del dolor, desean sufrir porque saben los méritos de sufrir en Dios y por Dios. Santos ha habido que dicen: Dios mío, quitadme esta alegría! Los santos están inundados de gozo, aun los que no tienen fe admiran a los santos, ellos están por encima de todo, su vida es pura, sobrenatural, aman la naturaleza porque es obra de ese Dios que aman con todo su corazón. Aman a sus hermanos con amor divino. Los santos no piensan en ellos mismos. Aman con amor perfecto y se sacrifican por la salvación de las almas.

Nosotros estamos llamados a esa santidad. Correspondamos al llamamiento de Dios y abandonémonos a su Santísima voluntad que es, que seamos grandes santos. Estos ejercicios son para abrir vuestra inteligencia, para conoceros muy íntimamente, para trabajar en vuestra santificación, para conducirnos como Dios manda y llegar más fácilmente a la Patria Celestial. Ahora después de haberos hablado todo lo que os he dicho, debo deciros que Dios nos ha creado para su amor. Basta admirar cualquier obra de la naturaleza, un insecto, por pequeño que sea para comprender la existencia de Dios. La filosofía y la razón nada nos dicen, los santos nos dicen: sentimos a Dios. Los apóstoles decían: hemos visto a Dios, hemos vivido con El, lo hemos palpado. Los místicos nos dicen lo mismo: hemos sentido a Dios, esa corriente de amor divino, es el mejor argumento, el de su experiencia. Qué nos dicen de ese amor que da vida? Que nos ama locamente con amor divino. Dios es fuego de amor que abraza los corazones que lo aman. Imaginemos a un artista, que realiza una gran obra, la ama con todo su corazón, así es Dios con nosotros, nos ama, porque amándonos, ama lo que El hizo. Crea al universo y luego crea al hombre para amarlo y luego se complace en su obra, lo hace a su imagen y semejanza. El padre dice: este es mi hijo muy amado. Todo en nuestra vida está previsto por Dios y nosotros debemos secundar los planes de Dios. Nos dirige y nos dice: seréis como dioses si seguís el camino que os dejo trazado. Dios nos ama con un amor indecible y nos guía para el fin para que fuimos creados, a la unión perfecta, al abrazo eterno con Dios. Dice el Evangelio: la mayor parte de los hombres pasarán largo tiempo en el purgatorio para purificarse, excepto aquellas almas que se han unido a Dios en la tierra. No es posible que nos entretengamos en bagatelas, en naderías, en las vanidades del mundo, no es posible que perdamos tanto tiempo que podríamos aprovecharlo para nuestra santificación que es el fin para que fuimos creados. Es necesario trabajar para adelantar en nuestra vida espiritual. Un viajero lo lleva involuntariamente el vapor, así el amor de Dios nos debe llevar obligadamente a El. La santidad es nuestro verdadero fin. Deben decirse: no nacimos para las cosas superficiales de este mundo; nuestro fin es Dios, y para llegar a El debo ser santo. Los místicos nos enseñan el camino que siguieron para llegar a la santidad, ese camino es de amor a Dios y de obediencia a su ley, de desprendimiento de las cosas de la tierra y de abnegación y sacrificio. Amar a Dios y a nuestros semejantes. Orar, meditar, trabajar por la salvación de las almas, y llevar una vida de íntima unión con Dios. Resolución: desde este momento pondremos nuestra alma, vida y corazón para no ofender a Dios, para amarlo con todo nuestro corazón, amar a nuestro prójimo por amor a El y así llegar a la santidad que es el fin para que Dios nos creó, para gozar de la bienaventuranza eterna.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

TITULO IV

De los bienes fundamentales del matrimonio

88. ¿Cuáles y cuántos son estos bienes? Son tres: Los hijos, la fidelidad y el Sacramento.

89. ¿Podría usted recitar el bello pasaje de San Agustín acerca de las grandezas del matrimonio cristiano, que cita el Pontífice en su Encíclica «Casti Connubii»? Dice el Santo Doctor: «En la *fidelidad* se atiende a que fuera del vínculo conyugal no se unan con otro o con otra; en la *prole*, a que ésta se reciba con amor, se críe con benignidad y se eduque religiosamente; en el *Sacramento*, a que el matrimonio *no se disuelva* y a que el repudiado o repudiada no se una a otro, ni aun por razón de la prole. Esta es como una regla del matrimonio, con la cual o se embelece la *fecundidad* de la naturaleza o se *reprime el desorden* de la incontinencia».

90. Además de estos bienes, ¿no lleva consigo el matrimonio otros de orden secundario? Sí; el mutuo auxilio de los cónyuges, el remedio a la concupiscencia, los consuelos del orden espiritual que en el seno del hogar cristiano concede Dios a los esposos que le son fieles en el cumplimiento de sus deberes.

91. ¿Podría usted indicarme qué otra función derivada de la generación tienen los padres? *La función educadora*, porque los padres que dan el ser tienen el deber y el derecho de llevarlo al desarrollo y perfección. «No acaba con la procreación el beneficio de la prole, sino que es necesario que a ella se añada la debida educación».

92. *La fidelidad conyugal*.—¿Qué es la fidelidad conyugal? Es «el segundo de los bienes del matrimonio que consiste en la mutua lealtad de los cónyuges en el cumplimiento del contrato matrimonial».

93. ¿Qué se entiende por unidad de matrimonio? El cumplimiento de la ley divina «*Uno con una*», de modo que no puede contraerse más que entre un solo hombre y una sola mujer.

94. ¿Qué se opone a la unidad del matrimonio? La *poligamia*, que es la unión de un

hombre con varias mujeres, y la *poliandria*, que es la de una mujer con varios hombres.

95. ¿Es la unidad del matrimonio de *derecho natural* y de *derecho divino*? Sí; porque el amor mutuo, la educación de la prole, el mismo instinto sexual exigen la ley de unidad. Otra cosa repugnaría a la naturaleza del matrimonio. Y es de derecho divino, porque Dios fundó el matrimonio en la unidad al instituirlo entre Adán y Eva.

96. Entonces, ¿cómo es que algunos Patriarcas del Antiguo Testamento vivieron en poligamia? Porque Dios lo permitió para multiplicar rápidamente los hijos del pueblo escogido, derogando la ley natural, pues su derogación no se oponía, en este caso, al fin de la misma ley.

97. ¿Qué dice la ley evangélica y la doctrina constante de la Iglesia acerca de la unidad del matrimonio? Jesucristo reintegró el matrimonio a su primera unidad cuando dijo: «Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se juntará a su mujer y *serán dos en una carne*».

Con razón el Santo Concilio de Trento declaró lo siguiente: «Que por razón de este vínculo tan *sólo dos* pueden unirse; lo enseñó claramente Cristo Nuestro Señor cuando dijo: «Por tanto ya no son dos, sino una carne».

98. *El Sacramento*.—¿Puede usted decirme en qué consiste la *indisolubilidad* del matrimonio? La *indisolubilidad* equivale a la *imposibilidad por ley divina* y de *naturaleza*, de romper el lazo o vínculo matrimonial cuando éste es ya perfecto por haberse consumado el matrimonio.

(Continuará)

Reloj de pulsera automático

se da cuerda por si solo.

Después de dos años de uso, recomiendo estos prácticos relojes, cuya exactitud es inmejorable.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Los consigue en la

Joyería Müller

Una carta conmovedora

Con motivo de la demanda de nulidad de matrimonio presentado por el actual Presidente del Ecuador.

La señora Ester Silva Burbano, esposa del Presidente de la República, doctor José María Velasco Ibarra, ha lanzado el siguiente mensaje a las mujeres ecuatorianas, con motivo de la solicitud de nulidad de su matrimonio, presentada por el doctor Velasco ante los tribunales:

«No sé cómo dirigirme a vosotras. Hay cosas tan íntimas, tan sagradas, tan amargas que no tienen expresión en palabras. Pero cuando esas cosas son del dominio público, no queda más camino, aunque sea un campo dolorosísimo, que el de dar una explicación, presentar excusa o pedir perdón por el escándalo social, aunque uno no sienta en sí la culpa, aunque una sea la sola víctima en el drama comenzado.

Mi esposo ha pedido la nulidad de nuestro matrimonio y, por la altísima posición que él ocupa en estos momentos, ese hecho que, por las circunstancias, repercute sólo en el hogar atacado, ha tenido ahora enorme resonancia, produciendo un escándalo social, nunca sentido antes en el Ecuador, por el cual y ante vosotras mi alma se estremece de rubor y de vergüenza. Me casé, como se casa la mujer ecuatoriana, pura y simplemente por amor. Pensé que el matrimonio era para toda la vida, porque así lo aprendí cuando aprendí a rezarle a Dios y a su Santísima Madre; aprendí en la aurora de mi vida que la misión de la mujer era amor y que, en la abnegación absoluta, en la cariñosa obediencia, en lágrimas ocultas, la mujer se transforma en la buena esposa. Refugiada en mi casa, limitada en mis relaciones, traté de hacer un hogar cristiano, un hogar inmaculado, un hogar feliz. Y he fracasado.

Mi esposo afirma, después de tantos años de haber vivido juntos, de abnegación, de austera obediencia, que nuestro matrimonio es nulo. Yo no entiendo de leyes, ni sé de formulismos de actas, e ignoro si los jueces van a decir que no estoy casada, que no he sido esposa jamás. Lo que sé es que entré al matrimonio honrada, sincera y amorosamente creyendo en Dios y en mi esposo, segura de que el matri-

monio era hasta la tumba. A la suavísima luz de estas ideas fui a mi hogar, y mi sincero y dulce anhelo ha sido siempre hacer un hogar de paz, de tolerancia, de calor de corazones, de afectuosa armonía. En esta hora suprema de dolor y de inmolación de mi vida, a la vez que os demando indulgencia por el escándalo producido, bendigo a Dios porque mi esposo, para abandonarme, no haya encontrado otro asidero que la falta de formulismos legales en el acta matrimonial.

Mi corazón destrozado, mi corazón enfermo no tiene a dónde ir. El único cariño que tuvo, para que sirva de guía en la vida, se le va ahora para siempre. Quiero depositarlo pobre, huérfano, solitario, en las manos piadosas de la mujer ecuatoriana. Recibido, hermanas mías».

ESTER SILVA DE VELASCO IBARRA.

Sangolqui, setiembre de 1934.

La taberna

Franco a todo el umbral
en la venta del veneno;
siempre lleno, siempre lleno
de la taberna el local.

Esta lóbrega mansión
de la embriaguez repugnante,
como el infierno del Dante
necesita una inscripción:

«Ni esperanza ni consuelo
para quien penetre aquí;
sólo puede hallar en mí
deshonor, miseria, duelo.

En cuerpo y alma perdido
está el que a estas puertas llame:
el que entra aquí sale infame,
estúpido, envilecido».

¡Ay de los que el vaso oprimen,
Baco, en tu odiosa caverna!...
¡Pueblo, pueblo: la taberna
es la cárcel y es el crimen!

RODOLFO MENÉNDEZ

Votos del Congreso Eucarístico

Entre los acuerdos tomados, merece especial mención el siguiente, propuesto al terminar la Misa Pontifical del último día, 14 de octubre:

«Señores congresistas de los cuatro ámbitos del mundo: el Comité Ejecutivo del 32 Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, interpretando los deseos que flotan en el cálido ambiente de esta Asamblea mundial y de la planta maravillosa de esta Cruz, bajo la presidencia del eminentísimo Cardenal secretario del Sumo Jerarca de la Iglesia de Jesucristo, traduciendo los anhelos entusiastas de Prelados y fieles aquí presentes, en una masa de más de un millón de hombres que no quieren que se borre definitivamente de sus pupilas y del recuerdo de la posteridad la imagen de esta Cruz imponente... proponen a este Congreso mundial los siguientes votos formulados en estas aspiraciones:

Primera. Que esta Cruz con la misma figura y proporciones que ahora tiene, sea reproducida como recuerdo perenne en la prolongación de la Avenida Sarmiento, junto al río de la Plata, sobre un espigón en forma de nave (Enorme ovación que impide escuchar la lectura), con la bandera argentina al tope, a fin de simbolizar que desde hoy la nación Argentina ha iniciado la gloriosa empresa de exportar al mundo entero, no solamente los alimentos que producen sus campos ubérrimos y sus innúmeros rebaños, sino también los alimentos del espíritu y los frutos sobrenaturales del alma. (Intensa ovación).

Segunda. Que en las entrañas de esta nave simbólica, debajo de la Cruz gigantesca, se le abra una capilla eucarística, espléndida y evocadora, para aumento de nuestra fe, donde se ore incesantemente por el triunfo del Evangelio en el mundo entero, por la paz y prosperidad nacional, por la justicia social y por la concordia mundial.

Tercera. Que todos los años, en el aniversario del descubrimiento de América y el actual descubrimiento del alma argentina, se cante a los pies de esta Cruz la misa solemne de la Santa Cruz, cuya celebración fué sancionada el pasado año por el Episcopado argentino.

Cuarta. Que los concurrentes a este Congreso conserven devotamente, como trofeo de una victoria espiritual, el distintivo que ahora ostentan, orgullosos de su fe, sobre su pecho, y que los vuelvan a poner en los años venideros, cuando se celebran las fiestas aniversarias indicadas.

Los Congresistas expresan su adhesión a estos votos agitando en los aires banderas y pañuelos. El espectáculo es sencillamente maravilloso.

Hechos y no palabras

El poder de la Prensa.

En un pueblo de Francia un guarda-bosque, sin quererlo, hirió a un ladrón a quien quería detener.

El propietario de la hacienda era un influyente caballero católico. El pueblo, maleado por la propaganda comunista, quemó parte de la propiedad y el dueño tuvo que escapar para salvar su propia vida.

Católico ilustrado y conocedor, más que todo, del poder extraordinario de la Prensa, suscribió a todos los habitantes del pueblo al periódico católico «La Croix».

En los primeros tiempos los periódicos le fueron devueltos y, algunos de ellos, con insultos injuriosos pero siguió perseverante el envío.

Se fueron familiarizando con el periódico: comenzaron por no devolverlo, continuaron por leerlo y terminaron por serle necesaria su lectura. Hizo su efecto: destruyó la malquerencia, creó la simpatía y el huido del pueblo entró en él, postulado candidato para la primera autoridad del lugar.

¡Oh poder incommensurable de la Prensa, cuán poco te conocen los católicos!...

Ayudad a la Prensa católica y ayudaréis todas las obras, cualquiera que sea su clase, pues ella las hará conocer y les creará corrientes de simpatía para su defensa y sostenimiento.

La cátedra de literatura

No es nada nuevo lo que decimos, porque en la conciencia de muchos está el verdadero convencimiento de que la Cátedra de Literatura la toman algunos profesores de medio corruptor de la juventud que se educa.

Ciencia que por su misma naturaleza y linaje, debiera ser el mejor vehículo para elevar la cultura de los pueblos, pero que en poder de algunos, por esa dualidad que presenta según el criterio de quien la maneja, puede en aras de la belleza, del ritmo y de las ideas, estimular encauzar y llevar al alma de la juventud un caudal de ideales o un turbión de escorias.

Si las obras pornográficas, sucias y escandalosas, son las que se dan como norma, las que se glorifican en su análisis crítico, las que se prefieren y son los temas predilectos, es consecuencia que esa juventud a quien se intenta educar no se dignifique, sino que degenera en gustos, costumbres y moral, porque en ella se fermenta la materialidad, con ella se le torna fuente excitable para el vicio, en acicate de la prostitución, en seres endebles sarandeados como hojas desprendidas por el remolino de las pasiones.

Hombres de mundo hay, que sentirían rebeldías ante tanta vacuidad, tan obscena como destructora, que se dictan en algunas clases de literatura, para una muchachada apta para el cultivo de la buena semilla y no para la maleza, que asfixia primero, pero luego mata.

Negativos tienen que ser los frutos de una juventud carente de ideales, de una educación sólida, en donde los más sagrados deberes que la naturaleza misma le impone se le colocan al margen de su devoción, para prostituirlos, en donde se aviva el entusiasmo y se despierta la admiración por obras que no son dignas de llevarse al templo de una aula de clases, porque no pueden ser discernidas en una mentalidad juvenil, como pudiera serlo en una mentalidad ya equilibrada.

La Cátedra de Literatura entraña una responsabilidad suprema al igual que la Historia, porque es en ella en donde el hombre abreva el pasado y el presente; la primera es el breviario del idioma, la segunda de los hechos, la primera fija ideas y corrientes, mien-

tras que la segunda perpetúa. La Literatura tiene una gran influencia encauzadora en la vida social y política de los pueblos; nació del mismo pueblo y vuelve a él demarcadora de derroteros definidos. Su programa vasto y complicado está en relación con su alcance e importancia. Su fijación y orientación aunque parezcan paradójicas analizados someramente, son invulnerables en la vida de toda nación. En su evolución tensa y pura, tensa y desgarrada, rectilínea o ziczagante, por el impulso avasallador de influencias imprescindibles, será siempre núcleo de vitalidad, pero nunca rastrera, sirviendo de instrumento corruptor, por el capricho de unos pocos, porque ello conduce irremediamente a firmar la sentencia de muerte de nuestro sentir y pensar.

Quizá esta explotación que algunos literatos hacen a tan noble Cátedra, es uno de los motivos del fracaso que sufren los buenos libros, el alto teatro, el buen periódico, la revista sobria y educativa, que sufren la carcoma del indiferentismo juvenil. Muy en contraste con éstos, se vuelven imperiosos y dominantes, revistas, periódicos y espectáculos pornográficos. La revisión de la estadística de las casas editoras y librerías, justifican lo dicho.

EMILIA GUTIÉRREZ C.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

La amistad es una esencia preciosísima; pero por el mundo corre mucha falsificada.

LA BOLSA DEL CAFÉ

Ap. 394 Estanislao Garrón Tel. 3395

Jabones perfumados
tan buenos como los extranjeros

FLORES DE TURRIALBA

Tres en caja artísticamente empaçado.

Regalo magnífico para amistades

Ovalado . . 6 en una caja
Bay Rum . 6 en una caja

GLORIA jabón pequeño para Hoteles

Los Profesores de las Universidades Argentinas en el Congreso Eucarístico

«En vísperas de la extraordinaria glorificación pública que en la ciudad de Buenos Aires se tributará a Jesucristo Rey en el misterio de la Eucaristía, los que suscriben, profesores de las Universidades Argentinas, llamados a ser en su función docente, por encima de toda tarea técnica o informativa, testigos de la verdad, vienen a ocupar el sitio que entienden les corresponde en este acontecimiento excepcional, declarando estar para ellos la verdad en Jesucristo, Verdad viva, y reiterando públicamente el voto de ser en su docencia, ante todo y con la gracia de Dios, testigos de Jesucristo: antes que maestros de cualquier saber humano, discípulos del único Maestro y de su Iglesia Católica; confesores de su palabra».

¡Bello gesto el de los Profesores Universitarios argentinos! Y prueba clara también de que para ellos el laicismo está en bancarota. Lo está, en efecto, no sólo para ellos, sino para todos los demás. Así lo declaró Viviani, anticlerical francés, en artículo citado por «L'Effort», en 3 de diciembre de 1921: El laicismo ha sido una mentira necesaria cuando se forjaba, ante la irritación de las derechas, la ley escolar». Se prometió esa quimera del laicismo para tranquilizar a algunos tímidos que se oponían a la ley. Pero es hora ya de decir que el laicismo escolar no fué jamás sino una mentira diplomática. En oposición al laicismo, ya Voltaire se adelantó a Viviani para condenarlo, cuando dijo: «Allí donde hay una sociedad, la religión es de todo punto necesaria»—Tratado de la tolerancia cap. XX.

Todo esto nos hace recordar estas otras palabras de Proudhon en su obra «De la Justicia en la revolución y en la Iglesia», t. I, pág. 38: «Crees en Dios?: si crees, eres cristiano, católico; si no, atrévete a decirlo, porque en este caso no declaras tan sólo la guerra a la Iglesia, sino a la fe del género humano. Entre ambas alternativas, sólo cabe la ignorancia y misma fe».

LA SITUACION DE ESPAÑA

Carentes de sentido moral y habituados a las normas de conducta corrientes entre per-

sonas que viven fuera de toda sociedad legal, los revolucionarios españoles se dejaron llevar de sus instintos y quisieron apuñalear a España por la espalda.

Pero España es todavía una nación, porque así lo sienten y lo quieren los buenos españoles. Derrocada la revolución, España, se recobró y afirmó su voluntad de ser y de perdurar. Eliminará a todo elemento ponzoñoso que desde tiempo ya amenaza con aniquilarla, y a pesar de la coalización de todas las fuerzas a ella adversas, continuará defendiendo los principios eternos y únicos de su nacionalidad, las virtudes inmortales de su raza y la sustancia de su civilización. España no ha dejado de ser España, a pesar de cuanto pensar y sentir puedan renegados y felones.

JESUCRISTO INVOCADO EN EL PARLAMENTO FRANCES

He aquí las palabras del Diputado francés Le Cour Grandmaison, pronunciadas en la Cámara con ocasión del presupuesto del anterior año y de las discusiones en ella entabladas sobre la Escuela Unica:

«¿No os parece que, en esta hora en que tantas angustias, tantos dolores, tantas miserias oprimen al mundo, las masas necesitan de otra cosa que diletantismo y neutralidad?»

«Las generaciones jóvenes tienen especialmente necesidad de una verdad en donde ellas puedan asir sus esperanzas, que pueda orientar sus esfuerzos, darle un significado a sus desgracias, e inspirar sus sacrificios. No está permitido a nadie atajar al mundo moderno en estas ansias apasionadas en la búsqueda de esta verdad.

«Por eso nosotros pensamos que en esta hora solemne sobre la ruina de todos los sistemas filosóficos y sociales, la humanidad deberá escoger entre la Iglesia y la Revolución. Nosotros, señores, infieles, muy a menudo a nuestro ideal, creemos, con todo, en el alma, en el valor actual del Evangelio, en la eterna fecundidad de este mensaje, hace 19 siglos traído al mundo, por ese artesano de Ga-

lilea, que nosotros llamamos con 400 millones de hombres: ¡Nuestro Señor Jesucristo!

MEXICO EMPEORA

La enseñanza socialista ha provocado valiente reacción en el pueblo: De un lado, la imposición oficial por medio de un Congreso servil, obstinado en obedecer ciegamente a sus caciques y desoír la protesta popular; de otro, el pueblo no oficial, profesionistas, estudiantes, padres de familia, etc., que la condenan abiertamente, y recurren a la huelga escolar y ordenadas protestas, disueltas brutalmente por la policía.

No bastando esto, el Gobierno manda cerrar universidades, colegios, escuelas y todo cuanto se oponga a su tiránica imposición; y culpando al clero por la agitación provocada con los desaciertos oficiales, decreta su expulsión.

RUSIA MEJORA

El periódico oficial se quejaba en Setiembre de que en algunos distritos se hacían ro-

gaciones públicas para pedir lluvia, y que había órdenes del gobierno no molestarlas.

Al celebrarse en octubre el X Aniversario de la República soviét en Moldavia, han visto que muchos comunistas suelen desfilar cantando con fervor «Oh Dios, salva a tu pueblo»; otros piden permiso para ingresar en asociaciones piadosas; otros se muestran amigos de los sacerdotes, otros recogen fondos para reparar las iglesias, y hasta sus jefes han abandonado su campaña antirreligiosa.

El 18 de octubre hacía el jefe de la Liga de Ateos Militantes, E. Yaroslavsky, una especie de «hómilía en favor del matrimonio serio y permanente», condenando las uniones frívolas, «en las que la mujer es siempre la víctima».

La experiencia les enseña que no es tan fácil matar la fe de un pueblo, y que el amor libre lleva a la degeneración social. ¿No lo aprenderán los revolucionarios mexicanos?...

Educación moderna de las niñas en colegios de buen tono social

Es en lo esencial... Miserable!

Por un MISIONERO REDENTORISTA

Lema: esta es la Vida eterna: que los hombres te conozcan a Ti, Padre mío, y a quien has enviado, Jesucristo.

Terminaba mi último artículo, afirmando que en los colegios modernistas falta casi por completo lo esencial de la educación y que por eso está muriendo, si no ha muerto ya..., *la educación genuinamente católica*, saliendo las educandas de dichos colegios muy diferentes de como *las necesita el mundo* para no acabarse de perder. Probemos, para que se corrija, esta triste realidad. Piensan mis lectores que hay exageración en mis palabras?—Atiendan a esta:

Escena de familia, repetida con frecuencia y que estoy harto de presenciar: La niña vuelve del colegio triste y ojerosa; se conoce que ha llorado espantada!

—Qué te pasa, por qué tan triste?—le dice la mamá.

—Ay! mamá! qué miedo! Si supieras lo que nos han dicho en el colegio... qué casos!

—A lo mejor esas Madres o Misionero os habrán echado a todas a los infiernos...!

—A todas no. Pero nos decía el Predicador que había niñas pequeñitas en el infierno porque habían callado pecados al confesarse; que una niña estaba envuelta en llamas, con la cabeza llena de serpientes, que se le metían por la boca, que los diablos la atormentaban horriblemente...

—Bah!, interrumpió la mamá; todas esas son boberías. A quién se le ocurre hablar del infierno a estos ángeles. Siempre he dicho que la educación de esas monjas no me gusta; vamos! no me gusta. Son más rancias... ¡No enseñan mal, pero se diría que quieren hacer de cada niña una monja.

No te apures, hijita mía; voy a poner una tarjeta a la Superiora diciéndole que se acabó el colegio. Desde mañana irás al de X...; allí aprenderás la *high life*... y no me expodré a estos disgustos.

Y los colegios serios, so pena de condenarse a cerrar sus puertas, tienen que hacerse a la moda y perder su seriedad católica para tomar la futilidad mundana.

Oíd en confirmación, *escena de colegio* que arranca lágrimas.

El Padre Misionero N... se dispone a predicar los ejercicios al principio de curso en el colegio A...

No hay miedo de que las ejercitantes tengan un ataque de misticismo: los ejercicios son breves: tres días incompletos.

El Misionero va a entenderse de antemano con la Superiora, para ponerse de acuerdo. Sobre todo—le dice ésta—no espantarlas... Además no hay para que; las niñas son dóciles. Luego son tan nerviosas...; se nos pueden ir. Mucha suavidad! Las conozco bien. Algo sobre la obediencia y el amor al estudio; algunos ejemplos de la infancia de Jesús y de los Santos; la felicidad de un alma buena en este y en el otro mundo; he aquí otros tantos asuntos muy propios para ellas. En fin, lo dicho, no me las asuste.

—Bueno, dice el Misionero, y cómo se las asusta?

—Ya ve Ud., Padre, hay ciertas verdades que de suyo aterrorizan y ya comprenderá que no es conveniente insistir en ellas; no son propias para estas niñas...

—¡Ah! bien! *las verdades eternas...* No es eso?

La Superiora asintió callando y el Misionero terminó: recalcando cada palabra: Antes como las niñas se educaban *primero para Dios y después para el mundo*, había que predicarles las Verdades eternas; pero como hoy se las educa *ante todo para el mundo*, basta con las *Verdades temporales*. Y despidiéndose dijo el Misionero: Vea madre, para eso no valgo yo; llame a un académico, orador de teatro, modista, que yo no estudié para eso; yo no puedo predicar más que a Jesucristo y su doctrina. Se armó la gran escandalera, porque todas las niñas sabían el nombre del predicador; y Dios aprovechó este clamoreo para hacer entrar en sí a la temerosa Superiora, que volvió a llamar al Padre, dejándole en completa libertad; y diz que se sacó gran provecho espiritual de los ejercicios que asustaban...

Esto no será más claro que la luz, pero es tan claro como ella; los colegios de hoy, salvo honrosas excepciones, no educan, no forman, no enderezan; todo lo más colorean; a malas penas *barnizan...* Y así barnizadas salen las educandas al mundo a vivir. El barniz no resiste a los primeros ardores del Sol abrasador de las concupiscencias, y se aja; y el colorido, al recibir las primeras borrascas de la tentación, sólo sirve para hacer borrones.

Y un *borrón*, o si se quiere, un agregado de borrones es lo que llegan a ser muy pronto esas criaturas que no han sacado del colegio ni ideas, ni convicciones, ni prácticas religiosas, ni nada que sea de fundamento. ¡Borrón para la familia, para el colegio... para las mismas niñas...!

Esta es la realidad triste que lloran las mamás, algo tarde por cierto; que lloran las hijas más tarde todavía... al no ser útiles para nada divino!

Lo peor de lo malo

Un pueblo con todas las niñas y señoritas, tontas... qué lástima!

Un pueblo con todas las niñas y señoritas, enfermas... qué pena!

Un pueblo con todas las niñas y señoritas, impías... qué desgracia!

Un pueblo con todas las niñas y señoritas, malvadas... qué horror!

Pero un pueblo con todas las niñas y señoritas que no conocen a Dios, que no estudian en los colegios de Dios, he ahí la lástima de las lástimas, la pena de las penas, la desgracia de las desgracias, el horror de los horrores.

Las tontas pueden aprender, las enfermas curar, las impías volver a la fe, las malvadas llorar sus extravíos; pero las niñas y señoritas que no conocen ni estudian a Dios, ¿qué esperanza pueden tener?

Esta es la vida eterna—decía el Salvador poco antes de morir en el Calvario—que los hombres te conozcan a Ti y a Mí; luego no conocer a Dios ni a Jesús es el mal de los males, para el individuo, familia, ciudad y patria y mundo.

Señor, Señor, por amor de las niñas y señoritas de nuestra Patria, dad seso y prudencia a los educadores de nuestra juventud femenina.

(Continuaré)

El mejor surtido en

CARRIELES

le ofrece siempre la

Tienda de don Narciso

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

SOPLADO DE PAN CON QUESO

Una libra de miga de pan cuadrado se pone a remojar en medio litro de leche hirviendo. Se bate con una cuchara un cuarto de libra de mantequilla con 4 yemas de huevo, luego se le agrega el pan remojado y tibio, y un cuarto de libra de queso colorado rallado, se condimenta con sal y pimienta y nuezmoscada, se mezcla muy bien. Se batan las claras a punto de nieve y se mezclan con lo anterior muy despacio. Se unta de manteca o mantequilla una fuente que resista el fuego y se espolvorea con polvo de pan tostado, y se llena con la preparación. Se mete al horno caliente y se asa con calor moderado, hasta que esté dorado por encima. Se puede servir con salsa de tomates.

TOMATES RELLENOS

Se escogen tomates bien sanos y maduros. Se les corta una coronita para rellenarlos, se les vacía la carne del tomate, con mucho cuidado, recogiendo el jugo del tomate. Se mezcla arroz cocinado, con cebolla y perejil finamente picados y el jugo de los tomates y un poco de natilla (crema de leche), sal y pimienta. Se llenan los tomates con esta preparación y encima se bañan con la siguiente salsa vinagreta: Se cogen 4 yemas de huevo duro y se majan muy bien con un tenedor, se les agrega 2 cucharadas de aceite y media de vinagre, sal, pimienta y mostaza, una cucharadita de alcaparras y pepinos cortados finamente y un poquito de perejil picado. Se mezcla todo muy bien y con esto se bañan los tomates. Cada tomate se coloca sobre una hojita de lechuga tierna y se sirve.

PASTA PARA PASTELILLOS

Se mezcla un vaso y medio de harina con una cucharadita de royal y se pasa por el cernidor, se coloca en la tabla de amasar, se le hace un hueco en el centro, se pone media cucharadita de sal y se le va agregando poco a poco agua bien fría, y se va mezclando con un cuchillo hasta formar una pasta que se pueda amasar, se espolvorea con harina, se hace una bola y se pone en un lugar bien

fresco o en una nevera. Una hora más tarde se espolvorea la tabla de amasar, se pone la pasta y con el bolillo de amasar se extiende la pasta en forma de rectángulo, luego se dobla en tres, se espolvorea con harina y se vuelve a extender la pasta con el bolillo y en forma de rectángulo y se vuelve a doblar en tres y luego se extiende hasta que quede bien delgada, se corta en rueditas con un molde y se hacen los pastelitos o empanaditas, rellenándolos con dulce o carne o con lo que se quiera. Se colocan en cazolejas untadas de manteca; se bate un huevo con un tenedor mezclado con una cucharada de agua apenas que se mezcle y con una brocha se untan los pastelitos por encima para que queden de bonito color, se meten al horno caliente y se cocinan con calor moderado.

PORTAL DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

Hermosísimo está este portal, todas la imágenes son bellísimas, lo hacen recordar a una aquellos tiempos en que el Niñito Dios nació, los vestidos tan sencillos y tan majestuosos. La señorita Adeline Quirós con un gusto admirable fue la que se hizo cargo de reproducir la bella escena del nacimiento y verdaderamente es digna de felicitarla por el éxito alcanzado.

Todavía es tiempo para que las personas que no lo han visto vayan a admirarlo.

Otro portal digno de mayor admiración es el de la Iglesia de Alajuelita. El nacimiento, los reyes magos y los pastores son imágenes bellísimas.

Suponemos que estará expuesto a la adoración todo este mes de Febrero.

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos géneros de todas clases
para señoras y caballeros
a Precios sin Competencia

MAGNIFICAS FRAZADAS DE LANA

La Conversión de Eva Lavallière

(Conclusión)

—Cuando me sentí tocada por la gracia, he venido a esta tierra que conocía de antemano. El castillo de Saint Baslemont que Fernando Samuel, mi maestro y mi amigo, había comprado hace cosa de 25 años, está muy cerca y más de una vez le había hecho visita. Mis paseos me habían llevado hasta Thuillères. Me encantaba esta aldea porque es bonita, y quizás también porque es pobre. Deseando vivir allí lejos de todo ruido y aislada del mundo, he comprado esta casita. Después fui a Lourdes. Allí tuve la dicha de encontrar a Monseñor Lemaître, arzobispo de Cartago. Se dignó apiadarse de mi desamparo moral; ha sostenido mis primeros pasos en el verdadero camino. Se lo debo todo; le debo mi alma. Todos mis anhelos, toda mi voluntad me llevaban al Carmelo. No he podido llegar allí: siempre he tenido que empezar por papeles modestos. Monseñor Lemaître, me apartó de este proyecto por mi salud ya quebrantada. Me explicó que Dios no gustaba del suicidio, aunque fuera en su honor. Nunca, por lo tanto, he sido religiosa. Tan sólo formo parte de la Tercera Orden Franciscana. Los miembros de la Tercera Orden son cristianos que viven en el siglo. San Francisco lo ha determinado así porque veía en ello un medio de propagar el deseo de una vida más cercana a la perfección. Monseñor me prometió no olvidarme, y con bondad sin igual, cumplió su promesa. Al año siguiente, en efecto, me llamó a África y me prometió enrolarme entre las enfermeras del Islam, quienes se esfuerzan en seguir aunque de lejos, las huellas del Padre de Foucault. Imagínese la miseria de aquellos caseríos en el desierto de la África del Norte. Dos por dos íbamos a los aduares para curar a los enfermos y sobre todo los niños. Nuestra misión no era dedicarnos directamente al apostolado, sino mejorar los cuerpos y así, con nuestro celo y nuestra abnegación, llegar hasta las almas. Es así cómo durante tres años, he tenido la dicha de consagrarme toda entera a esta obra. Al fin servía de algo, servía a Dios aliviando la miseria y el sufrimiento! Pero, desgraciadamente, al terminar este plazo, las fuerzas me traicionaron. He tenido que obedecer y volver a Francia. Ya no podía hacer otra cosa que orar. Entonces

regresé a Thuillères y aquí terminaré mis días, pronto.

—No diga tal, estoy seguro de encontrarla otra vez el año venidero.

—Si Dios lo dispone así. Estoy en sus manos. Que se haga su voluntad. Nada tengo que esperar de este mundo. El gran favor que yo imploraba del cielo, ya me ha sido concedido. Ha vuelto a mí mi hija. Llegó quebrantada por la vida y la enfermedad. Mientras yo le sanaba el cuerpo, Dios le sanaba el alma. Comparte conmigo ahora mi esperanza, mi certidumbre, mi fe. Ya lo ve Ud., estoy colmada. Adiós, amigo mío; yo rezaré por Ud. Pero diga bien, cuando le hablen de mí; diga a todos los que me conocen, que Ud. ha visto a la más feliz, a la más completamente feliz de las mujeres.

Y yo lo he dicho.

Y mientras me voy alejando de la casita blanca de postigos azules, vuelve a mi memoria la admirable carta de Bossuet al mariscal de Bellefond, a propósito de Luisa de Lavallière, en el dintel del Carmelo.

«Me parece que, sin que ella se esfuerce, sus asuntos adelantan, Dios no la deja, y sin violencia ella rompe sus ataduras. En verdad, sus sentimientos tienen algo de tan divino, que yo no puedo pensar en ello sin estar dando gracias a Dios de continuo. Esto me arrebató y me confunde. Yo hablo, pero ella realiza las cosas; tengo las palabras, ella, las obras. Cuando considero estas cosas, me entra el deseo de callar y de esconderme.»

ROBERT DE FLERS,
De la Academia Francesa.

FIN

A las madres:

Recomendamos muy especialmente la Emulsión Compuesta

ASTOR

de aceite puro de hígado de bacalao, yodo, hierro y lactofosfato de calcio. Es un preparado hecho especialmente para niños débiles y para fortalecerlos en su crecimiento

Aptd. 1131 Astorga Hermanos Tel. 3923

Redimida

(Continuación)

El olor de las piedras salitrosas impregnaba el aire... Las manchas rojizas de las paredes, que acaso no eran otra cosa que la herrumbre de los siglos, tomaban al resplandor de los relámpagos el aspecto de manos ensangrentadas.

El lugar era siniestro.

En los árboles que formaban en torno del castillo un cinturón de verdor, los pájaros se habían callado. Sobre ellos pesaba una especie de terror inexplicable, mas no por eso menos real, y Marga compartía aquella inquietud instintiva que llenaba de espanto a las tímidas avecillas.

Desde el día anterior sentíase envuelta en un ambiente de peligros desconocidos; también ella hubiera querido refugiarse en el fondo de un nido para escapar a la tempestad.

En la galería vecina rechinó una puerta; resonaron pasos sobre las lozas de mármol y la voz de Marcial se elevó en medio del silencio:

—Nos encontramos ahora en las habitaciones particulares del rey Enrique III. El duque de Guisa fué asesinado mientras atravesaba el pasaje abovedado que se ve allí abajo.

Luego el guardián agregó, dirigiéndose a Claudia, que continuaba sentada sobre el banquillo:

—¿Está todavía allí la señorita?

La anciana sirvienta no debió responder más que por un signo afirmativo de cabeza, pues no fué su voz la que oyó Marga, sino otra profunda e imperativa, que ella conocía demasiado bien...

Una oleada de sangre inundó sus mejillas. ¡La princesa Stefanowska! ¿Cómo debía conducirse delante de ella?

Durante un instante tuvo el pensamiento de huir por el pasaje abovedado en dirección opuesta a la que traía la princesa; pero desconocía completamente el lugar en que se encontraba y no sabía dónde refugiarse. Además, todas las puertas debían estar cerradas.

El rojo abandonó sus mejillas y la joven se puso intensamente pálida.

Había sido tomada en una trampa. Marisia acababa de aparecer a la entrada de la galería

y con un gesto soberano indicó a su acompañante que se alejara.

Las dos mujeres se encontraban ahora solas... El extraño perfume que recordaba el olor penetrante de las orquídeas reemplazaba ahora los efluvios salitrosos de los viejos muros impasibles.

La princesa estaba vestida de negro. La forma extraña de su cuello; sus largas mangas abullonadas, la toca de gasa que cubría sus cabellos leonados, hacían de ella una evocación viviente del pasado.

La corte de los Valois resucitaba en su persona.

Marga permanecía inmóvil al pie de la ventana. Parecía no tener ojos más que para los relámpagos, que a cada momento se hacían más enceguecedores.

Volvióse, sin embargo, cuando la extranjera hubo franqueado la lúgubre entrada, e inclinándose ligeramente, trató de poner en práctica un recurso extremo: Volver a la galería, reunirse con Claudia y desaparecer.

La princesa se dió sin duda alguna cuenta de la maniobra y avanzando algunos pasos la asió nerviosamente de un brazo, inmovilizándola delante de ella.

—¿Dónde va usted con tanta prisa?—preguntó entre dientes.

Marga no contestó. Pensaba en las recomendaciones de su padre.

—¡Pero hable!—dijo la princesa sacudiéndola.

Y como la joven continuara en silencio, exclamó:

—¡Veo que ha aprendido bien la lección...; pues bien, si «él» le ha ordenado que no me conteste no me impedirá al menos hablar...; la tengo en mi poder y no la dejare irse sin que me haya escuchado.

Marga trató de desasirse; la princesa apretó con más fuerza. Sus dedos se marcaron sobre la muñeca blanca como los anillos de una cadena.

—No trate de escaparse, sería inútil.

—¡Claudia, venga pronto!

—No llame, porque nadie la oirá...; el ruido de la tempestad apaga su voz y en este mo-

mento ella está conversando con el guardián al otro extremo de la galería. Además produciría usted un escándalo completamente inútil.; es preciso que me escuche...; yo he venido aquí porque sabía que iba a encontrarla en este lugar...; el señor de Longpré la vió entrar y momentos después nos encontramos en una tienda de la calle Denis Papin... Yo me apresuré a venir porque precisamente tenía necesidad de hablarla sin testigos. De ninguna manera hubiera dejado escapar una ocasión tan inesperada.

Un trueno formidable sacudió de arriba abajo la inmensa mole del castillo. El pequeño reducto donde se encontraban las dos mujeres se hizo todavía más sombrío; fuera se oía la lluvia, que caía a torrentes...

—A juzgar por su aspecto, cualquiera podría creer que yo le quiero hacer algún mal—continuó la princesa con voz anhelante.—Por el contrario, nada deseo más que su felicidad... Usted es pobre, Marga; yo quiero hacerla rica...

—Por piedad, señora; déjeme pasar...; lo que usted me dice no debo escucharlo en manera alguna.

—Si supieras quien soy, no me hablarías así, Marga. Yo no soy para ti una extraña... Te he tenido en mis brazos cuando no eras más que una criatura.

—Ignoro quién es usted, señora...; lo único que sé es que jamás aceptaré nada de usted.

—Marga, te conjuro a que reflexiones...; estás destinada a una vida oscura; conocerás la pobreza, las privaciones de toda clase y, sin embargo, de la noche a la mañana yo puedo hacer de ti la heredera más envidiada de Francia.

—¡Jamás he deseado la riqueza!

—Antes puede ser, pero hoy... Debes comenzar a comprender muchas cosas... La belleza, la gracia, la virtud no son en los tiempos que corremos suficientes para hacer a una mujer feliz. Se pasa al lado de las jóvenes sin dote con un suspiro acaso, pero nadie se casa con ellas.

Marga sintió que el suelo vacilaba bajo sus plantas, y se apoyó contra el muro con la mano que la princesa le había dejado libre.

Sí, aquella mujer tenía razón: esas pequeñas cobardías cotidianas eran lo que constituía la vida para la mayoría de los mortales.

—No tengo más que decir una palabra—prosiguió Marisia—y todo cambiará para ti como si un hada buena te hubiese tocado con su varita... Marga, no me rechaces.

—Sin embargo, no puedo aceptar nada que venga de su mano, señora.

—Ah! ¿Ha sido tu padre quien te dictó esa respuesta?

—¿No tengo, acaso, motivos para obedecerle?

—Sí; pero tú le obedeces como una ciega; sin preguntar si acaso él a su vez no está enceguecido y extraviado por el odio.

—Mi padre no odia a nadie.

—¿Qué sabes tú?

—Estoy segura.

—¿Por qué?

—Porque es cristiano, y el odio no tiene cabida en su corazón. El me ha enseñado que lo único que debemos aborrecer es el pecado en nuestra alma.

—¿Crees acaso que él no me aborrece?

—Tanto no la aborrece que todos los días ora y me hace orar por usted.

—Sabes, entonces, ¿quién soy?

—No, señora; pero ¿qué importa? Mi oración sube lo mismo hacia Dios, que es el único que conoce el secreto de los corazones.

—¡Oh, qué feliz debes ser al creer con esa confianza!

—Pídaselo a Dios y la confianza vendrá. Los dedos que aprisionaban la mano de Marga se aflojaron.

La joven estaba casi libre.

Fuera la tempestad se alejaba y las gárgolas del castillo despedían el agua en ruidosas cascadas.

—Así—dijo lentamente la princesa, que había inclinado la cabeza—que es inútil... ¿Rechazas mi ofrecimiento?

—Sí, señora...

—¿Ni siquiera me preguntas quién soy?

—Mi padre no ha querido decírmelo..., sin duda debo ignorarlo.

—Sin embargo, podías aceptarlo todo de mí, Marga... Yo soy...

La princesa se detuvo vacilante, luego, muy bajo, dejó caer estas palabras:

—Yo soy tu madrina.

—Con mayor motivo oraré entonces por usted, señora... Lo que ha pasado entre su familia y la mía yo no lo sé ni quiero saberlo... Lo único que le pido es que si la causa del

rompimiento le es imputable, que trate de reparar el pasado. Acaso le parezca que soy demasiado franca; pero si ha habido culpa de parte de alguien, la culpable debe haber sido usted, porque mi padre es un santo...

—¡Cómo le admiras!... ¡Cómo le amas!... Entonces, ¿no querrías dejarlo?

—A ningún precio, señora... A donde él vaya iré yo. El es mi conciencia y yo soy la alegría de su vida.

Esta vez la princesa dejó completamente a la joven y retrocedió como si ésta hubiera empleado una palabra mágica con qué romper su cadena...

Al verse libre, Marga salió corriendo del pasaje abovedado donde el Acuchillado encontrara la muerte.

—¡Ah, Dios mío, señorita! ¿Qué tiene usted?—preguntó Claudia levantándose asustada. Está usted tan pálida como las estatuas del patio.

—No es nada... Se va haciendo tarde. La tempestad se aleja... Es preciso volver a casa.

—Entonces, ¿la señorita no quiere continuar la visita del castillo?—preguntó Marcial un poco desconcertado.

—No, otra vez será... Tengo mucha prisa. Mi padre debe estar impaciente por mi tardanza.

Puso una moneda de plata en la mano del guardián y se dirigió a la escalera espiral. Las hermosas estatuas de Jean Goujon no eran, en efecto, más blancas que ella sobre su pedestal esculpido...

La lluvia había lavado la ciudad. Las gradas de San Luis que bajan hacia la calle Denis Papin, florecidas de canastillas de geráneos y heliotropos, brillaban como la cascada de Saint Cloud, después de haberse hecho correr el agua con motivo de alguna fiesta, y los ladrillos rojos que pavimentan la calle Pierre de Blois brillaban al sol, que había reaparecido, como si hubieran sido barnizadas.

Al entrar Marga en su casa, fué en busca de su padre. El anciano se encontraba en su taller, pero más pálido, más demacrado que tres horas antes. Hubiérase dicho que esta tarde equivalía a diez años de su vida.

¿Qué había ocurrido?

Magda tuvo miedo de verlo, y con voz que hacía temblar la emoción, lo interrogó.

El anciano sacudió la cabeza.

—Estoy bien—contestó.—No te inquietes, hija mía.

Acarició con un gesto maquinal los cabellos de oro, pero no preguntó a su hija cómo había empleado la tarde como tenía por costumbre hacerlo.

Solamente la miraba con más intensidad que de costumbre, como si no la hubiera visto desde mucho tiempo atrás.

Marga tenía un vestido de lanilla azul y su sombrero estaba sencillamente adornado con una cinta... Ni una alhaja...

Cuando las obrerillas de Viena iban de paseo los domingos al Jardín del Obispado, vestían diez veces más elegantes que Marga.

Y como si de pronto hubiera tenido miedo de que su hija sufriera a consecuencia de esta medianía que confinaba a la pobreza, le preguntó muy bajo:

—Marga, flor mía: ¿nunca has sentido ser pobre?

La joven se estremeció. Hubiérase dicho, que el anciano tenía el don de la doble vista, que había asistido a distancia a la escena que acababa de desarrollarse en el castillo.

—No, papá—contestó, bajando la cabeza.

Pero no se atrevió a agregar: *Nunca*. Si lo hubiera dicho habría mentado.

El pintor respiró profundamente.

—Si te hago esta pregunta—prosiguió,—es porque hoy mismo me han ofrecido una fortuna para ti... Esa fortuna ha sido mal adquirida..., y yo la he rechazado. Preferiría verte mendigar el pan y hasta morir ahora mismo a mis pies antes que aceptarla... ¿No me reprochas?

—No, papá, porque todo lo que tú haces está bien hecho.

—También yo en otro tiempo, y en circunstancias análogas, rechacé el oro que habría sido el precio de la más baja de las traiciones... A consecuencia de esto conocí la pobreza, la miseria casi... He sufrido mucho, pero no puedo decir que he sido desgraciado porque me quedaron Dios y mi honor... Mi pequeña Marga, no tendrás acaso, otra herencia que dejarte, pero ésta vale más que todos los tesoros del mundo. Yo te lego intacta la fe que heredé de mis padres y su inquebrantable amor por nuestra querida patria aherrojada. Hasta el presente te había hablado muy poco de nuestra pobre patria. Tenía miedo de poner en tu alma fermentos de odio...; al presente ya no eres una niña... Eres una mujer y puedes comprenderme. Me hará bien sentir que tu corazón late al unísono con el mío.



La rosa niña

POR RUBEN DARIO

Cristal, oro y rosa: alba en Palestina.
Salen los tres reyes de adorar al rey,
flor de infancia, llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.

Baltasar medita, mirando la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión la llegada de un mágico bien.

Las cabalgaduras sacuden los cuellos
cubiertos de sedas y metales. Frío
matinal refresca belfos de camellos
húmedos de gracia, de azur y rocío.

Las meditaciones de la barba sabia
van acompasando los plumajes flavos,
los ágiles trotes de potros de Arabia
y las risas blancas de negros esclavos.

¿De dónde vinieron a la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es
[en vano
cavilar. Vinieron de la Luz, del Día,
del Amor. Inútil pensar, Tertuliano.

El fin anunciaban de un gran cautiverio
y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio,
portando el incienso, la mirra y el oro.

En las cercanías de Belén se para
el cortejo. ¿A causa? A causa de que
una dulce niña de belleza rara
surge ante los magos, todo ensueño y fe.

—¡Oh, Reyes!—les dice.—Yo soy una niña
que oyó a los vecinos pastores cantar,
y desde la próxima florida campiña
miró vuestro regio cortejo pasar».

«Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno;
que el mundo está lleno de gozo por él,
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
que hace al sol más sol, y a la miel más miel».

«Aun no llega el día.... ¿Dónde está el
[establo?

Prestadme la estrella para ir a Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo;
con mis ojos puros la cuidaré bien».

Los magos quedaron silenciosos. Bella
de toda belleza, a Belén tornó
la estrella; y la niña, llevada por ella,
al establo, cuna de Jesús, entró.

Pero cuando estuvo junto a aquel infante,
en cuyas pupilas miró a Dios arder,
se quedó pasmada, pálido el semblante,
porque no tenía nada que ofrecer.

La Madre miraba su niño-lucero;
las dos bestias buenas daban su calor;
sonreía al santo viejo carpintero;
y la niña estaba temblando de amor.

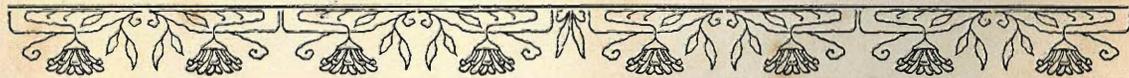
Allí había oro en cajas reales,
perfumes en frascos de hechura oriental,
incienso de copas de finos metales,
y quesos, y flores, y miel de panal.

Se puso rosada, rosada, rosada....
ante la mirada del niño Jesús.
(Felizmente que era su madrina un hada,
de Anatole France o el doctor Mardrús).

¿Qué dar a ese niño, qué dar sino ella?
¿Qué dar a ese tierno, divino Señor?
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,
la de Baltasar, Gaspar y Melchor....

Mas a los influjos del hada amorosa
que supo el secreto de aquel corazón,
se fue convirtiendo poco a poco en rosa,
en rosa más bella que las de Sarón.

La metamorfosis fue santa aquel día
(la sombra lejana de Ovidio aplaudía),
pues la dulce niña ofreció al Señor,
que le agradecía y le sonreía,
en la melodía de la Epifanía,
su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha olor.



Importantísima obra del

† Emmo. Sr. Cardenal PEDRO GASPARRI:

CATECISMO CATOLICO

Revisado por la Sagrada Congregación del Concilio y calurosamente recomendado por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de San José, Costa Rica y muchísimos otros Prelados Eclesiásticos.

Un volúmen de 506 páginas, ₡ 7.50 en cartoné

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.